

# Crónicas globalizadas de Yucatán

## *Globalized Chronicles of Yucatán*

Martha Barboza  
Sede Regional Tartagal  
Universidad Nacional de Salta

### Resumen

Narrar y describir las ciudades latinoamericanas en la era de la globalización ha llevado a muchos escritores y periodistas a experimentar un proceso de auto-transformación frente a sus escrituras. Así, en *Palmeras de la brisa rápida: Un viaje a Yucatán* (1989), de Juan Villoro, el relato de viaje y la crónica se confunden en un discurso caleidoscópico y ecléctico en el que la cultura, la historia y la sociedad yucateca, se muestran afectadas por los cambios neoliberales de los años ochenta y noventa. El paisaje, la ciudad, las ruinas mayas y sus habitantes revelan las contradicciones de una globalización que ha comenzado a imponerse. Con humor, ironía y juegos intertextuales, el autor construye una crónica de la “conquista globalizada”.

La subjetividad del *yo* autobiográfico le permite a Villoro introducir su propia historia personal y ligarla con la de la nación. Asimismo, trabaja con las voces de los otros (turistas, hombres comunes, mayas “americanizados”), y pone en juego, la compleja relación entre lo global y lo local nacional. En Yucatán, lo auténtico y original se diluyen frente a la percepción moldeada por el consumo turístico, que se ajusta al modelo instaurado por Estados Unidos, creador de la inautenticidad consumista.

Palabras clave: crónica - viaje-globalización - ciudad –sujeto

### Abstract

Narrating and describing Latin American cities in the era of globalization has led many writers and journalists to experience a process of self-transformation in front of their writings. Thus, in *Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán* (1989), by Juan Villoro, the travel story and the chronicle are confused in a kaleidoscopic and eclectic discourse in which the culture, history and society of Yucatan, they are affected by the neoliberal changes of the eighties and nineties. The landscape, the city, the Mayan ruins and their inhabitants reveal the contradictions of a globalization that has begun to prevail. With humor, irony and intertextual games, the author constructs a chronicle of the "globalized conquest".

The subjectivity of the autobiographical self allows Villoro to introduce his own personal history and link it with that of the nation. It also works

with the voices of others (tourists, common men, Mayan "Americanized"), and brings into play, the complex relationship between global and local national. In Yucatan, the authentic and original are diluted in front of the perception shaped by tourism consumption, which is in line with the model established by the United States, creator of consumerist inauthenticity.

Keywords: chronic - travel - globalization - city – subject

A partir de la década del ochenta, los cambios sociales, culturales y económicos generados por el proceso de globalización se evidencian en el aumento vertiginoso del libre comercio inter y transnacional por sobre la economías locales o nacionales. Las producciones culturales endógenas se ven desestructuradas debido a la expansión de industrias culturales que buscan homogeneizar y atender de forma articulada las diversidades regionales y sectoriales (García Canclini, 2001: 24). En este contexto, las ciudades, ya no constituyen áreas claramente delimitadas, sino que se han convertido en espacios de interacción en los que “las identidades, los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional” (García Canclini, 2001: 165).

Esta especie de desterritorialización no implica una negación o aniquilación del espacio, sino la emergencia de una espacialidad delimitada por nuevas fronteras, que sin eliminar necesariamente las anteriores, las redefinen y las reorganizan en función de sujetos que experimentan nuevas necesidades (Altamirano, 2008: 108). En consecuencia, la ciudad, hábitat por excelencia de estos nuevos sujetos, se convierte en un mundo de urbanización generalizada y se propone como la construcción de una relación dinámica y creativa entre lo local y lo global. Todo ello significa que, en este mundo globalizado, la comunicación cumple un rol esencial ya que contribuye al mantenimiento de identidades culturales diferenciadas. De este modo, se estimula el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta y, en este sentido, las culturas regionales o nacionales constituyen aún el principal referente de identidad de la mayoría de la población en determinados territorios (Borja –Castells, 2000: 15-16).

En este contexto, con no pocas crisis socioculturales y económicas, en el que las ideas neoliberales han invadido progresivamente todas las esferas sociales, emerge, nuevamente, la crónica. Y se instala como género dominante porque, según Juan Poblete<sup>1</sup>, se liga, indisolublemente con la crisis y la transformación neoliberal que afectan a las sociedades latinoamericanas. Para Mónica Bernabé, los nuevos cronistas latinoamericanos construyen sus relatos recurriendo, muchas veces, al humor, la ironía o la memoria para poner en jaque un mundo administrado por la indiferencia, la disciplina del consumo y la asfixiante uniformidad social (2009: 9-10). Como texto híbrido, mestizo y fronterizo se convierte en espacio de contaminaciones y entrecruzamientos desde el

---

<sup>1</sup> Citado por María Cristina Lago, p.60

que la diversidad y pluralidad de las voces marginales y anónimas narran sus pequeñas historias en un contexto dominado por los proyectos neoliberales del capitalismo tardío. Narrar y describir las ciudades latinoamericanas en la era de la globalización ha llevado a muchos escritores y periodistas a experimentar un proceso de auto-transformación frente a sus producciones escriturarias.

Hacia los años noventa, México es uno de los países latinoamericanos que experimenta de manera no poco traumática, el proceso de globalización y las medidas neoliberales que transforman tanto el norte del país como la frontera sur (Yucatán y Chiapas). Los cronistas mexicanos, quienes no permanecen ajenos a este estado de situación, describen y analizan la cultura nacional, señalan las contradicciones de la globalización y cómo las nuevas medidas, adoptadas por el gobierno del momento, afectan no solo la economía nacional, sino también la cultura mexicana. Tal es el caso de Juan Villoro, quien, investido en una especie de rol de escritor post-turista, les proporciona a sus crónicas nuevos matices, acordes con las exigencias y características de los actuales espacios urbanos que recorre.

*Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán* (1989) es, según Villoro, un libro de viaje que escribe a partir de una propuesta, la que lo lleva, más allá de cumplir con un trabajo asumido, a elegir el destino de dicho viaje que dará lugar a lo que él llama “viaje literario, es decir, personal”:

Cuando en 1988 me propusieron escribir un libro de viajes no me costó trabajo encontrar un destino emocional: Yucatán, el mundo de mi abuela y el lugar donde nació mi madre [...] Me entusiasmó tanto ir a ese “país dentro del país” que olvidé pensar los retos literarios del asunto. [...] los Grandes Viajes son testimonios del coraje [...] (Villoro, 1989: 29)

Precisamente, el viaje personal, ligado a su propia historia familiar que da inicio a la narración, le permite, por un lado, justificar y diferenciar su relato de las tantas historias escritas, por especialistas, sobre Yucatán y, por otro, distinguir su crónica (porque también lo es) de las guías turísticas:

La sensación de estar en una ciudad tan historiada reforzó mi idea de escribir un viaje literario, es decir, personal. [...] A diferencia de las guías, las crónicas no proponen un estilo de viaje sino el viaje a un estilo. El reto consiste en hacer de lo personal un asunto compartible. [...] Ya no me importó que la ciudad estuviera mil veces descrita. ¡Al diablo la personalidad y sus vanidades! Pensé en las virtudes de los datos llanos, agua que corre sobre las piedras lisas (60-61).

Su entrada en Yucatán, entonces, es a través de los relatos escuchados a su abuela materna durante su infancia y adolescencia, en

los que recorre la ciudad de las primeras décadas del siglo XX: “Para nosotros Yucatán era la peculiarísima forma de hablar de la abuela” (13).

Con digresiones humorísticas e irónicas, narra los preparativos de su viaje, las sensaciones de la travesía en avión y no puede evitar la comparación con el heroico viaje realizado a Yucatán por John Stephen en 1841: “Cualquier cronista posterior se siente como un *cockerspaniel* en la jaula de los tigres” (31).

Si bien pretende diferenciarse de los viajeros turistas, no puede evitar encontrarse y, muchas veces confundirse con ellos al compartir recorridos y visitas a los lugares históricos comunes que ofrecen los *tours* y guías de turismo. Así, establece una distinción entre turistas extranjeros y mexicanos, tratando de ubicarse a sí mismo en otra categoría alejada de ellos y en una posada que no figura en las guías turísticas:

Para quien viaja en grupo, Yucatán es el avión. El HolidayInn decorado con los mejores muebles de plasticuero y terciopano, la cafetería que ofrece la jugosa hamburguesa con tocino y queso amarillo, el camión con aire acondicionado para ir a las ruinas, es decir, todo lo necesario para que uno se sienta en Florida solo que con pirámides.

Para un mexicano, las cadenas hoteleras difícilmente son “hogareñas”. [...] Esto ha creado un arquetipo aún peor que el del norteamericano que busca su casa en todos los sitios: el viajero para quien el hotel es una civilización inagotable. ¿Cuántos mexicanos no han pensado que el único defecto de Perisur es que no tenga cuartos disponibles? (36).

Sin embargo, una vez instalado en su hotel, realiza el típico “paseo exprés”, el rápido y obligado recorrido urbano que permite a todo nuevo visitante conocer los lugares comunes que casi todas las ciudades poseen: calles principales, el Centro, la plaza central, la catedral, el banco, el museo, y regresa sintiéndose “progresivamente turista”. Una nueva salida inmediata lo conduce al Café Express, típico bar de pequeña ciudad en el que habitualmente se reúnen los yucatecos y al que también asisten otros visitantes. Es el lugar estratégico para observar los movimientos de los paseantes y escuchar sus voces, pues “sus veinte mesas dominan la vida de la ciudad” (40). Sentado allí se siente una especie de *flâneur* o el vago arltiano, que mira pasar la vida:

Estaba en mi primer día de viaje, aplastado en el Express. [...] podría viajar de un café a otro para mirar desconocidos, leer noticias del diario local que no me competen, dejar que las voces ajenas formaran en mi mesa un golfo de palabras sueltas. El gran atardecer, el museo definitivo, el pájaro fabuloso y la boutique exquisita no me interesan tanto como las horas de café, que consisten básicamente en perder el tiempo (41).

Para narrar y describir la ciudad de Mérida, distingue dos tipos de ciudades mexicanas: la “heroica”, que debe contar con, por lo menos, una derrota ante las armas extranjeras, y la “hermosa”, cuyo Centro y calles principales que lo circundan deben ser de estilo colonial, aunque el resto carezca de atractivo. En Mérida, que se aproxima a la última, reconoce “dos zonas de esplendor, el Centro, construido en la Colonia, y el Paseo Montejo, vestigio del auge henequenero” (49). A la par de estos espacios históricos y turísticos, se encuentra la otra ciudad, con sus autos y camiones antiguos, con sus casas de barrio y las deterioradas haciendas henequeneras, que evocan el antiguo esplendor y riqueza que solo fue de unos pocos. Así, recorre las calles, dialoga con los habitantes del lugar, escucha las historias de personajes desconocidos y de aquellos con alguna trascendencia más allá de los límites de la ciudad (músicos populares y de rock, escritores desconocidos, un ajedrecista otrora famoso, un luchador libre, cantantes de música yucateca). Y entrecruzando esas pequeñas historias de vida con la historia fundacional de la ciudad, con su época de “progreso y esplendor” durante el porfiriato, va tejiendo la urdimbre de una ciudad presente, en decadencia, en la que la globalización comienza a dejar sus marcas. Mérida se ha convertido en una especie de hotel que recibe a turistas con otro destino: las ruinas mayas ubicadas en sus alrededores.

Los espacios y sujetos de Mérida y todas las otras poblaciones han sido transformados y acondicionados para satisfacer las demandas y expectativas de los visitantes extranjeros: conocer los monumentos y cultura mayas:

A pesar de lo cara que está la luz, nosotros recurrimos a un *switch*. Por alguna razón inexplicable las grutas se iluminan de tal modo que la prehistoria parece discoteca. Bañadas de luces rojas y verdes, las estalactitas y estalagmitas semejan un decorado de cartón-piedra (130).

Hoy en día los mayas usan gorras de beisbolistas y pantalones de mezclilla *stone-washed*, son fanáticos de Chico Ché y la Crisis, y lo más probable es que no sueñen glifos sino oportunidades de trabajo en Cancún.

[...]

Es cierto que los mayas conservan su idioma, pero esto no implica que todas sus costumbres sigan intactas. Basta seguir a uno de ellos al tendejón de Coca-Cola más cercano:

-*Diet Coke, ¿bahux?*

La verdad es que no esperaba [...] oír que alguien preguntara el precio de una Coca-Cola dietética en maya (118).

Se hace evidente aquí la fusión entre lo local y lo global, en función de una industria cuya producción se vende a escala mundial: el turismo. En ese contexto, solo importa mostrar los objetos, pues a los habitantes

mayas no se los reconoce como sujetos del presente, están invisibilizados y marginados en el pasado:

Sin embargo, lo más alarmante es que en Mérida se puede pensar cualquier cosa de los mayas, menos que estén vivos. La ciudad manifiesta su orgullo por las pirámides en la medida en que se trata de un legado histórico. No se habla de los mayas en tiempo presente. Lo que está afuera, lo verde, la selva, los henequenales, es el mundo de los indios, los campesinos, los otros (120).

Solo adquieren la vida discursiva que Villoro les otorga, quien los actualiza a través sus vestimentas, lengua y costumbres, ya contaminados por la globalización.

En Yucatán, también está Progreso, la ciudad de las maquiladoras, instaladas por los efectos de la economía neoliberal de la globalización, y que pretende subsanar la crisis de la región con sus empleos de miseria y explotación. Implican “nuevas prácticas como la producción y subcontratación de trabajo de manufactura a compañías externas “justo-a-tiempo”<sup>2</sup> (Yúdice, 2002: 235):

En Yucatán se habla de las maquiladoras como de la salida de emergencia para una economía sin industria, minas, agricultura, petróleo, ganadería ni turismo en masa.

[...]

Yucatán se está convirtiendo en una subCorea, aquí se les maquila a los maquiladores; no se han ganado mercados por eficiencia sino porque se puede ofrecer una mano de obra baratísima. [...] Yucatán, la región más apartada del país, se ha convertido en una economía fronteriza, como si colindara con los Estados Unidos (Villoro, 1989: 186-187).

Así, puede decirse que, en *Palmeras de la brisa rápida*, Villoro realiza tres modalidades de viaje que se entrecruzan, yuxtaponen y fusionan en el viaje por el espacio discursivo del relato: el viaje personal, ligado a sus orígenes yucatecos, el turístico por las ruinas mayas pero que las narra y describe desde el lugar del cronista observador y crítico, y el viaje urbano por los lugares menos atractivos y conocidos de las ciudades.

El relato de viaje y la crónica se confunden en un discurso caleidoscópico y ecléctico en el que la cultura, la historia y la sociedad mexicanas, más precisamente la yucateca, se muestran afectadas por los cambios neoliberales de los años ochenta y noventa. El paisaje, la ciudad, las ruinas mayas y sus habitantes revelan las contradicciones de una globalización que ha comenzado a imponerse en la región.

---

<sup>2</sup>“Just-in-time” o JIT; estrategia de manufactura a través de la que se producen o entregan las partes en función de las necesidades de las líneas de ensamblaje (Yúdice, 2002: 235).

La subjetividad del yo autobiográfico que Villoro construye como sujeto vinculado al lugar, por sus orígenes, le permite introducir su propia historia personal y ligarla con la de la nación. Asimismo, y sin olvidar su profesión de cronista, trabaja con la voz colectiva: la de los turistas circunstanciales, la de los hombres comunes de a pie, la de los mayas “americanizados” del presente. Y pone en juego, a través de las voces anónimas de los otros, la compleja relación entre lo global y lo local. Practicar el espacio físico y discursivamente le permite observar cómo, en las ciudades de la región de Yucatán, la globalización ha iniciado su proceso transformador. Comienzan a gestarse nuevas identidades: “hechas de imagerías nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales” (Martín-Barbero, 2002), configurando, de ese modo, nuevas prácticas socioculturales y nuevos modos de representación.

En Yucatán, cuna de la histórica y consagrada cultura maya, lo auténtico y original se diluyen frente a la percepción moldeada por el consumo turístico, que se ajusta al modelo instaurado por Estados Unidos, creador por excelencia de la inautenticidad consumista.

Géneros enmarañados, juegos intertextuales, humor e ironía configuran esta crónica de la “conquista globalizada”.

## **Bibliografía**

- Altamirano, Carlos (2008), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Bernabé, Mónica (2010), “Sobre márgenes, crónica y mercancía, en *Boletín/15*-octubre.
- Borja, J. –Castells, M. (2000), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México, Taurus.
- García Canclini, Néstor (2001), *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.
- Lago, María C. 2014, “Crónica latinoamericana: evolución de un género proteico para narrar lo cotidiano. En *RiHumso: Revista de Investigación del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 2, nº 5, pp. 1-14.
- Martín-Barbero, Jesús (2002), “La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”, en *2001 Efectos. Globalismo y Pluralismo*. Montreal, del 24 al 27 de abril.
- Szurmuk, M. y Mkeelrwin, R. (2009), *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*. México, Siglo XXI.
- Villoro, Juan (1989), *Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán*. México, Almadía.
- Yúdice, George (2002), *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona, Gedisa.